

9

FICHA N.º 1190

282 R

Muerto por Din y por la guerra en el frente de Caserío a 29 de Mayo del Hospital de Corti.

10  
11  
12  
3E  
4E

Apellidos  
Urgoiti Izarzugaza

Profesión  
Empleado Banco Bilbao

Nombre  
Eduardo

Natural  
ZALLA (Vizcaya)

Edad: Fecha nacimiento  
28 años-12 de Octubre de 1.908

Nombre padre  
Saturnino

Nombre madre  
Rufina

Estado  
Casado

Nombre esposa  
Milagros Martinez

Cuantos hijos  
± 2-

Edades extremas  
4 años

Filiación  
~~Requeté~~

Graduación  
Soldado

Procedencia  
San Sebastian

Destino  
Tercio Oriamendi 22

Noticias  
Principe 19-30 decha.  
a su esposa SS

Observaciones

Referencia

<http://www.fpev.es>



EL SEÑOR



# D. Eduardo Urgoiti Izarzugaza

REQUETE PERTENECIENTE A LA 2.ª COMPAÑIA DEL TERCIO  
DE ORIAMENDI,

dió heroicamente su vida, por Dios y por España, en el frente  
de Cataluña, el día 29 de mayo de 1938, a los 29 años de edad.

— R. I. P. —

Su desconsolada esposa, doña Milagros Martínez Goicoechea;  
hijos, Eduardo y María Luisa; padres (ausentes), padres políti-  
cos, hermanos, tíos, primos y demás parientes

RUEGAN asistan a la misa de C. I., que se celebrará en la  
capilla del CUARTEL DE LA MILICIA DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.  
(Gran Kursaal), HOY, a las ONCE horas, y acto seguido a la con-  
ducción del cadáver al cementerio de Polloe, por cuyos piadosos  
actos les quedarán profundamente agradecidos.

San Sebastián, 1.º de junio de 1938. II Año Triunfal.

el cuerpo del heroico soldado de la Fe. Ya está su alma en la gloria y ha recibido la recompensa que Dios tiene reservada a sus defensores en la Tierra. Baja el féretro, llevado a hombros por los compañeros del muerto, que lo colocan sobre el coche. El clarín vuelve a sonar; los soldados, en posición de firmes, saludan. Se toca el himno de Oriamendi.

Es un momento de intensa emoción, y los ojos se nublan de lágrimas por todo lo que representa ese féretro, envuelto en los colores nacionales. Por todo lo que supone, todo lo que recuerda a la mente... Uno más... Uno que ha ofrendado su vida, joven y valiosa, en el altar de la Patria y de la Religión, al amparo de los pliegues de esas dos banderas: España y Tradición. Es un requeté. ¡Requeté! ¡La palabra lo dice todo! Se basta a sí mismo ese título glorioso; es el mejor calificativo que dar se pueda. ¡Tercios magníficos de Navarra, Boinas Rojas, admirables todas! Cuánto habéis dado a España! ¡Cuánto estáis haciendo por su salvación! ¡Cuántos habéis caído! Váis sembrando el suelo de vuestra Patria con vuestra sangre generosa y pura, y sin tregua, sin cansancio, con inalterable abnegación, vais reconquistándolo, palmo a palmo, a fuerza de sufrimientos, de dolor y de muerte.

Son casi un anacronismo, en nuestro siglo materialista, lleno de egoismos feroces y de mezquinas ambiciones. No parecen de esta época esos muchachos de la Tradición, paladines del siglo XX. Son la esencia misma de la Raza Española y tienen todas sus cualidades: nobles, heroicos, caballerescos. Los requetés son hombres de sólidas virtudes y de piedad ferviente; representan el más alto concepto de la Humanidad y nos enseñan hasta dónde puede elevarse el hombre, inspirado y guiado por un doble y santo Ideal. Van adelante, consumiendo el sublime sacrificio, sin buscar más premio que el salvar de la oleada de fango y de perversidad del Comunismo sus sagradas Tradiciones. Marchan, los ojos fijos en el cielo, desinteresados, el Sagrado Corazón sobre el pecho, la oración en los labios.

"Unos soldados que son medio frailes..." Así los describe un periódico extranjero. ¡Qué saben ellos, ni cómo podrían comprender lo que está tan lejos de ellos! ¡Cómo entender la alta espiritualidad, la pureza, el santo ardor que anima a los Boinas Rojas! ¡Unos abismos tan profundos los separan de ese milagro que significa el Requeté en el mundo moderno!

Los periódicos están llenos de sus rasgos, a cual más heroicos. Es el capitán Nieva, al principio de la campaña, cuando la conquista de Irún, que, para permitir a sus hombres avanzar hacia lo alto de una loma, se arrastra solo, subiendo, y llegado arriba, con un impulso magnífico, y para salvar las vidas de sus soldados, se abraza a la boca de la ametralladora enemiga. Los bravos muchachos, en un supremo esfuerzo, conquistan la posición: el capitán ha quedado muerto, con el cuerpo destrozado... Es el pequeñito Requeté de quince años que se va al frente: "Para lavar su apellido", como decía él, porque tenía familia... que era separatista. Muere en un combate consolando a su pobre madre, rezando y abrazado a su boina.

No se acabaría nunca de citar casos y tantos héroes oscuros, que nadie conocerá nunca. Lo dice su hermoso lema: "¡Requeté! Para Dios no hay héroes anónimos".

Ellos son los que se esfuerzan por salvar a la Patria, como un solo hombre, espontáneamente, el abuelo, el hijo y el nieto. Todos se fueren, dejando detrás solamente a las mujeres en los caseríos navarros, para trabajar mientras ellos luchaban. Y sufrían en silencio, sin quejas, dignamente, las privaciones. Pero el Requeté no pide nunca nada a nadie. Todos son hidalgos, desde el labrador hasta el aristócrata. Hay entre ellos una



los mejores. Pero quizá al orar  
sagrado nombre de Oriamendi no  
esté permitido el distingo perso-  
nal, porque allí, desde el primer  
jefe hasta el último de los solda-  
dos, saben poner la bandera de  
España en el más alto pico de la  
fama.

La conducción del cadáver del  
brigada Izarzugaza constituyó una  
manifestación de profundo duelo.  
Estuvieron presentes los diputa-  
dos provinciales señores Altuna e  
Iruretagoyena, ambos pertene-  
cientes al Tercio del finado; el  
jefe de Milicias, comandante Fe-  
rrer; el capitán Carrere, jefe de  
la segunda compañía; el capitán  
Bustinduy, jefe de la primera, y  
otras muchas personalidades y re-  
presentaciones.

En el cuartel del Kursaal tuvie-  
ron lugar solemnes funerales por  
el eterno descanso de este nuevo  
héroe que el Tercio de Oriamen-  
di ha dado en defensa de Dios y  
la Patria.



<http://www.fpev.es>